

# OEFA: Un aliado para mejorar la calidad ambiental en el Perú

## La entidad optimiza su proceso de supervisión en beneficio de la ciudadanía

### *Una medida en el marco del programa ProAmbiente II*

En su planta del Callao, Clariant Perú se dedica a la fabricación de arcillas a base de minerales naturales para atender diferentes necesidades y usos. Arcillas clarificantes para purificar el aceite comestible, arena para gatos o polvo para detergente son algunas de sus principales aplicaciones. Como toda empresa del rubro industrial, la multinacional debe cumplir con una serie de obligaciones ambientales, para garantizar que sus procesos productivos no generan un impacto significativo en el ambiente y la salud de las personas.

Hoy el Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA) tiene programada una visita a la empresa para realizar una supervisión ambiental regular, como lo hace todos los años. Dos especialistas del OEFA llegan a la planta y explican a los representantes de la empresa el objetivo de la supervisión: verificar el cumplimiento de los compromisos ambientales. Luego recorren las diferentes áreas productivas: clasificación de partículas, molienda y procesamiento del mineral, lavado y secado de la arcilla, entre otras. Un tema de particular interés para el equipo del OEFA por su potencial riesgo ambiental es el tratamiento de las aguas residuales o efluentes industriales. Ernesto Prigadaa, gerente de operaciones de Clariant Perú, les detalla sobre un proyecto que vienen implementando para mejorar el control de los efluentes generados y les muestra los valores de los parámetros medidos, tales como el nivel de pH o de sólidos suspendidos. Los supervisores van completando el acta, que, a diferencia del año previo, ahora tiene un formato a modo de “check list”. Al finalizar la supervisión, la empresa recibe el acta.

Diez días después, el gerente de operaciones recibe el informe de supervisión enviado por el OEFA. El resultado es favorable, pues la empresa ha cumplido con implementar todos sus compromisos ambientales. Prigadaa se siente satisfecho por el buen desempeño ambiental de la empresa, en línea con su lema de sustentabilidad. Al mismo tiempo, destaca el trabajo profesional y eficiente realizado por el equipo del OEFA. “En años anteriores el informe

llegaba después de tres o cuatro meses. Además, ahora el formato es muy claro y más reducido; se pueden ver los puntos verificados con absoluta transparencia”, señala Prigadaa.

Estas mejoras percibidas por uno de los administrados son el resultado de la optimización del proceso de supervisión directa, en la que el OEFA viene trabajando desde el 2017 con la asesoría de la cooperación alemana para el desarrollo, implementada por la GIZ. Según indica Christian Díaz, director de Supervisión Ambiental en Infraestructuras y Servicios del OEFA, la entidad decidió iniciar esta reforma debido a la enorme carga de informes sin concluir, así como a la mala imagen que el OEFA tenía ante la población y las empresas. “De acuerdo con un diagnóstico, el OEFA se asociaba con una entidad poco eficiente y eficaz en el trabajo. En ocasiones, las poblaciones presentaban denuncias ambientales, pero los supervisores determinaban que no existía incumplimientos. Por eso, la ciudadanía ya no creía en el OEFA”, sostiene Díaz.

Los objetivos de la optimización eran ambiciosos: modificar todos los procedimientos eliminando pasos innecesarios; sistematizar la información y unificar los más de cincuenta aplicativos para el manejo de la información; obtener una certificación ISO; profesionalizar los equipos de supervisión, así como mejorar la imagen de la entidad y posicionarla.

El primer cambio fue estandarizar el proceso. “En el 2016, la subdirección del OEFA a cargo de la supervisión ambiental directa tenía cinco coordinaciones; una por cada sector transferido. Cada una de ellas se comportaba como un área independiente, con sus propios procesos, formas de trabajo y bases de datos. El expediente para un sector podía demandar 45 pasos y, para otro, 70”, señala el funcionario del OEFA.

Otro aspecto clave fue el énfasis en el producto, tanto en la calidad, como en el tiempo de entrega. “Gracias a una pasantía organizada por la GIZ para conocer el proceso de supervisión



El OEFA realiza anualmente supervisiones ambientales a las empresas de los diversos sectores transferidos. En una empresa del rubro industrial, los especialistas del OEFA llegan a la planta y explican el objetivo de la supervisión: verificar el cumplimiento de los compromisos ambientales. Luego recorren las diferentes áreas productivas, siendo un tema de particular interés el tratamiento de las aguas residuales o efluentes industriales, por su potencial riesgo ambiental.



En los últimos años, el OEFA optimizó su proceso de supervisión ambiental. Ahora es más eficiente, transparente y con una orientación hacia el impacto en la realidad. “El objetivo es mejorar la calidad ambiental”, señala Christian Díaz, director de Supervisión Ambiental de la entidad.

ambiental en Alemania, comprendimos que nada tenía sentido si no nos enfocábamos en el problema de fondo y en la ciudadanía. Entonces comenzamos a evaluar nuestro trabajo según el impacto en la realidad. Ahora el objetivo es mejorar la calidad ambiental”, señala Díaz. “Los equipos de supervisión ya están cambiando antiguos paradigmas y dejando de pensar que su trabajo termina con la entrega del informe. El informe no es efectivo si el problema ambiental continúa”, añade el funcionario.

Con respecto a la mejora en los tiempos, antes la elaboración de un informe de supervisión tomaba en promedio 274 días, mientras que ahora el promedio es de 39 días. Había más de 8000 informes pendientes de entrega; actualmente, los expedientes del año pasado que siguen en trámite no superan los 50. Esta reducción en las cifras es consecuencia de la disminución del número de etapas y actividades que conforman el proceso de supervisión directa: de 5 etapas en el año 2016 a 3 en 2019; de 428 actividades a 121.

La empresa Clariant Perú es uno de los cientos de administrados del sector industrial que puede beneficiarse de un proceso de supervisión optimizado. “Ahora apreciamos una notable mejora en cuanto a transparencia, contacto con el administrado, seguimiento a los compromisos y agilidad en el proceso”, menciona el gerente de operaciones Prigadaa. Por ello, el OEFA está logrando posicionarse frente al sector privado, en sectores tales como Energía, Minería, Pesca, Industria, Agricultura o Residuos Sólidos.

Junto con el informe de la supervisión, el OEFA comunica a la empresa que desea hacer seguimiento a su proyecto de tratamiento de efluentes y se programa una visita extraordinaria. Dos meses después, un equipo de supervisores regresa a la planta para verificar personalmente su funcionamiento y toma muestras de agua para comprobar si la empresa sigue cumpliendo con todos los parámetros.

---

“Consideramos que este es un signo de apertura e interés por conocer y replicar buenas prácticas ambientales. Lejos de ser solo un ente fiscalizador, el OEFA nos apoya con la retroalimentación de su equipo de profesionales de alto nivel técnico para seguir mejorando nuestras acciones de gestión ambiental. Eso es invaluable”, destaca Prigadaa de Clariant.

---

Como ente rector del Sistema Nacional de Evaluación y Fiscalización Ambiental (Sinefa), el OEFA tiene entre sus metas continuar optimizando sus procedimientos. Por ello, ha obtenido la certificación ISO 37001 antisoborno y se encuentra muy próximo a ser acreditado con la ISO 9001 de gestión de la calidad.

Publicado por: Deutsche Gesellschaft für  
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH  
  
Oficinas registradas en Bonn und Eschborn  
  
Contribución a las Metas Ambientales del Perú II  
Av. Los Incas N°172, Piso 6, San Isidro  
T +51 (1) 441 2500 / 441 1454  
www.giz.de

Autora: Cinthya Bao  
Responsable: Holger Treidel  
Fotos: © OEFA  
Versión: Abril 2021

GIZ es responsable por el contenido de esta publicación.

Por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania